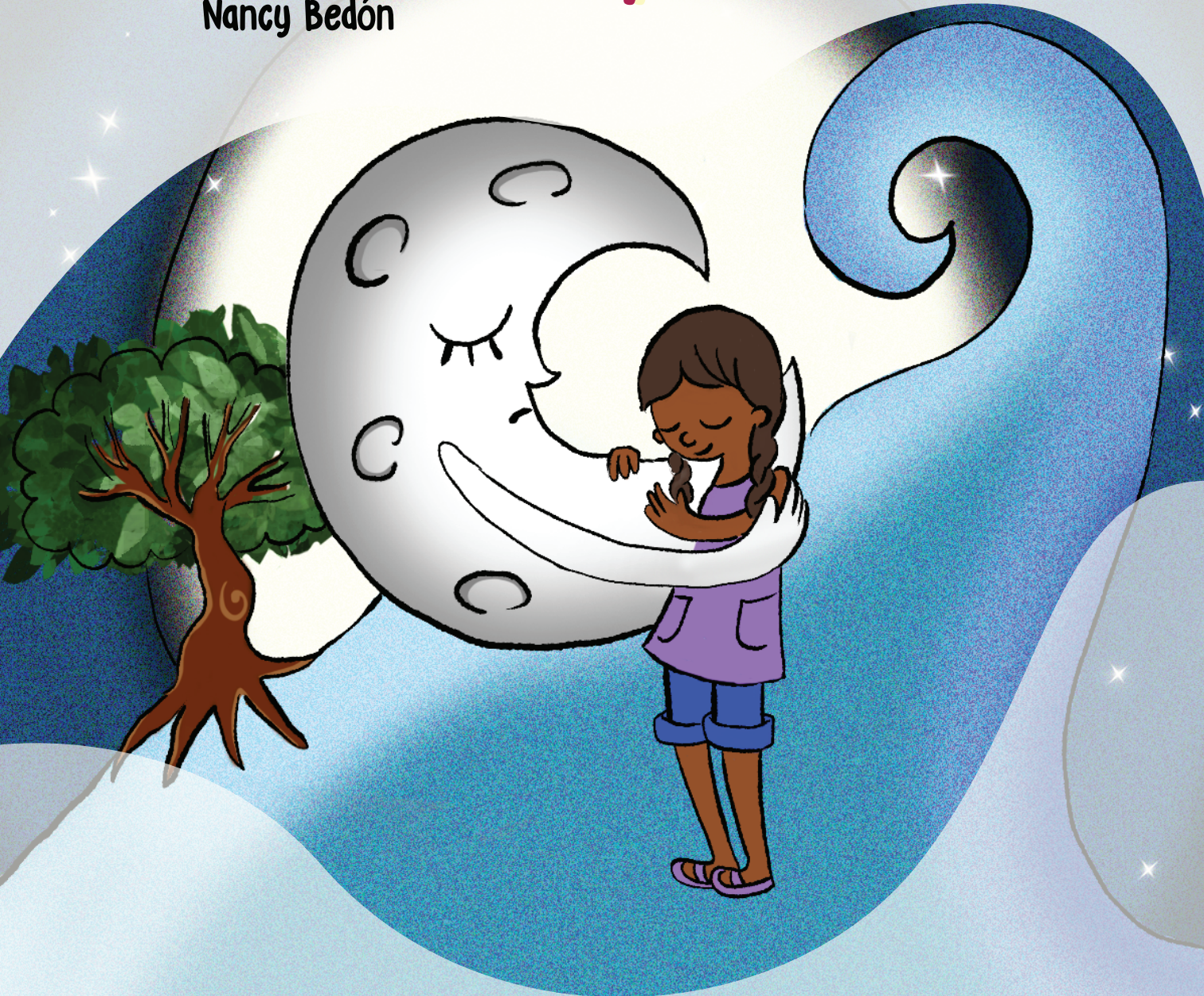


La luna no quiere salir

Nancy Bedón





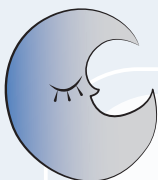
DEDICATORIA

Este cuento es semilla germinada de la utopía compartida por comunidades campesinas diversas de nuestro país que resguardan la alimentación, la medicina y la vida para asegurar el presente y el porvenir de las infancias en la ruralidad.

Dedicamos este libro a todas las infancias, niñas y niños de distintas culturas, matices y colores, que desde sus territorios encaran la vida en medio de múltiples desafíos.

Este cuento es para ellas y ellos, para que su existencia sea plena y sus derechos fundamentales sean impostergables, especialmente su derecho humano a la alimentación y nutrición adecuada.





Lo que te voy a contar esta a punto de suceder.

En la comunidad La Cercanía corría un rumor...

¡La Luna nos va a dejar, nos abandona, no quiere salir!

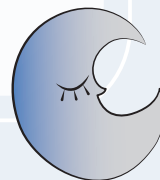
Se rumoraba en la Cercanía, campesinos y campesinas, pescadores y pescadoras, recolectores y recolectoras se sienten asustados. Comuneros y animales de los bosques, de las montañas y del mar, trasladan el rumor, como un eco abrumador.

La Luna no había salido desde hace veintiocho días, nadie sabía porqué, solo se escuchaba el rumor que crecía mientras los días pasaban:

¡La Luna no quiere salir!

- ¡Ve! - Dice Coralí, una hermosa chiquilla de Colonche, una comunidad vecina.

- ¡Qué cosa! - Dice casi gritando, Manuel un chiquillo de la Cercanía.







Por todos los rincones, se volvía a escuchar:

¡La Luna nos va a dejar, nos abandona, no quiere salir!

Muchos pequeños de las dos comunidades, con el susurro que corría en su boca, se reunieron y decidieron ir a preguntar a la abuela Tomaza.

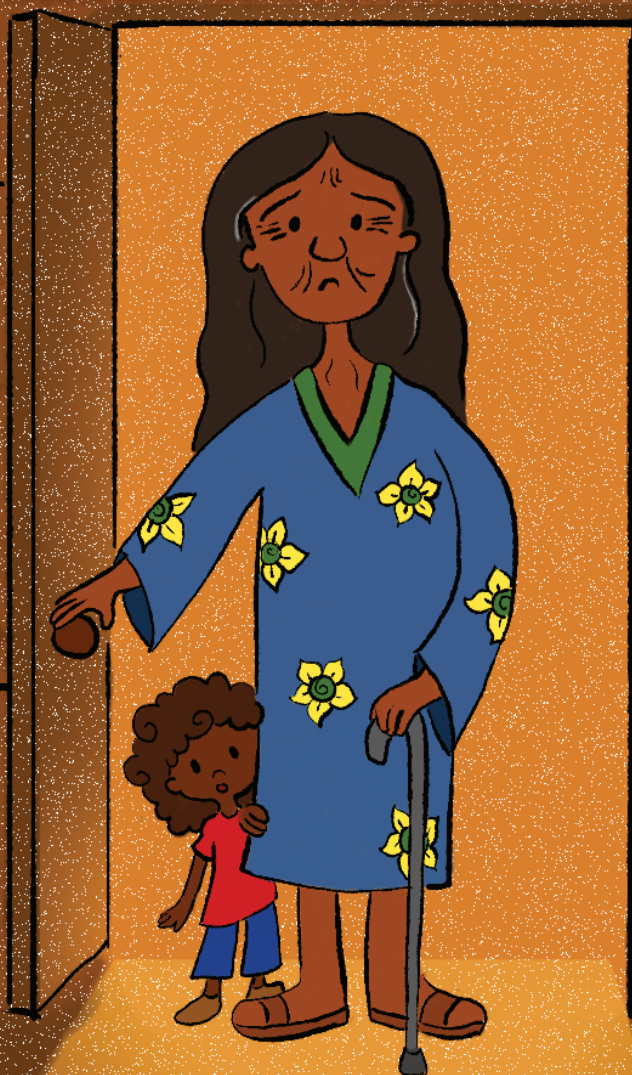
Todo el pueblo de La Cercanía, la respetaba mucho, era la partera, consejera y la cantora de toda la región, sus ojos azulados por los años, su cabello plateado, sus manos fuertes y su voz espectacular impactaba a los más pequeños del lugar.

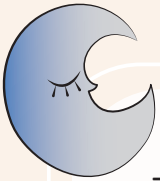
Lo único que no sabía la abuela Tomaza, es su edad.

Coralí, al llegar con sus amigos, saludó.

- Buenas tardes abuelita, ¿podemos preguntarle algo?-
- Sí vienes por lo de la Luna, ¡NO SÉ!
- Ya les dije a sus padres, ¡A todos! Los pescadores fueron los primeros que preguntaron, porque el mar se ha detenido y no quiere bajar sus aguas.-







- Los recolectores del bosque ni se diga, estaban angustiados por el bosque ha enmudecido.-

- Abuelita... - Coralí interrumpió.

- Queremos ayudar, nosotros podemos convencer a la Luna que regrese, ¿tú sabes dónde la podemos encontrar? -

Antes que la abuela Tomasa contestara, una chiquilla de unos cinco años, pequeñita para su edad, flaquita toda ella, sacó su carita entre las faldas de la abuela diciendo:

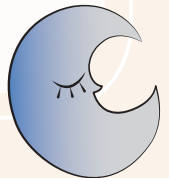
- Yo sí vi donde se escondió la Luna -

Todos al unísono, incluida la abuela dijeron

- ¡¿Dooooonde!?! -

La pequeña salió corriendo, todos la siguieron con expectativa.

Subió las escaleras de la casita de caña y madera donde vivía con la abuela y señaló hacia un hermoso y majestuoso Ceibo, que se veía a lo lejos.







Tomaza se puso rojita, blanca, de todos los colores y dijo:

- No puede ser, allá nadie puede ir. Es propiedad de un extraño, no nos deja acercarnos -

- Cuando llegó, lo primero que hizo es talar los Ceibos, sembró toda la palma que ven, algo pasó, nadie sabe qué, pero no pudieron cortar el ceibo mayor.-

Llegó la noche y los niños regresaron a casa. El cielo estaba estrellado, despejado, pero sin luna. Coralí no dejaba de ver en dirección al Ceibo.

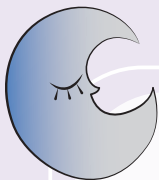
Esa noche Coralí no pudo dormir.

Muy temprano en la madrugada, mientras todos dormían y los gallos aún seguían en su gallinero, Coralí dejó sobre su cama una carta que decía:

“voy a convencer a la Luna que regrese”

Luego de ello, emprendió su viaje.





Caminó todo el día, y al anochecer llegó.

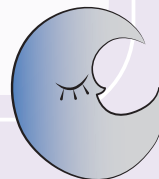
Con dificultad pudo saltar la cerca que tenía un gran letrero que decía “Propiedad privada”

De forma sigilosa, pasó sin dejarse ver por los guardias y llegó hasta el solitario Ceibo. Dándole vuelta, intento acariciar las pancitas del gran Ceibo. El Ceibo se estremeció, soltando carcajadas en cada roce de las manos de Coralí, moviendo sus ramas quiso jugar con ella.

Coralí sorprendida se dejó llevar, árbol y niña danzaron la danza de la alegría. Coralí subía y resbalaba en las ramas del gran Ceibo, mientras el gran árbol reía moviéndose todo.

Coralí reaccionó, recordando para que había llegado hasta el Ceibo y dijo:

- No puedo seguir jugando gran Ceibo. Vine a buscar a la Luna que se oculta en ti, ¿Puedes decirle que salga?







- Hermosa Corali ¿no quieres seguir jugando? Ha pasado mucho tiempo, estoy solito, ya nadie me visita y tu solo quieres a la Luna. Yo no la he visto -

Coralí notaba que el Ceibo mentía porque ocultaba su rostro y le dijo:

- Gran Ceibo, prometo que voy a venir a verte y traeré a mis amigos para jugar contigo, pero por favor pide a la Luna que salga un ratito -

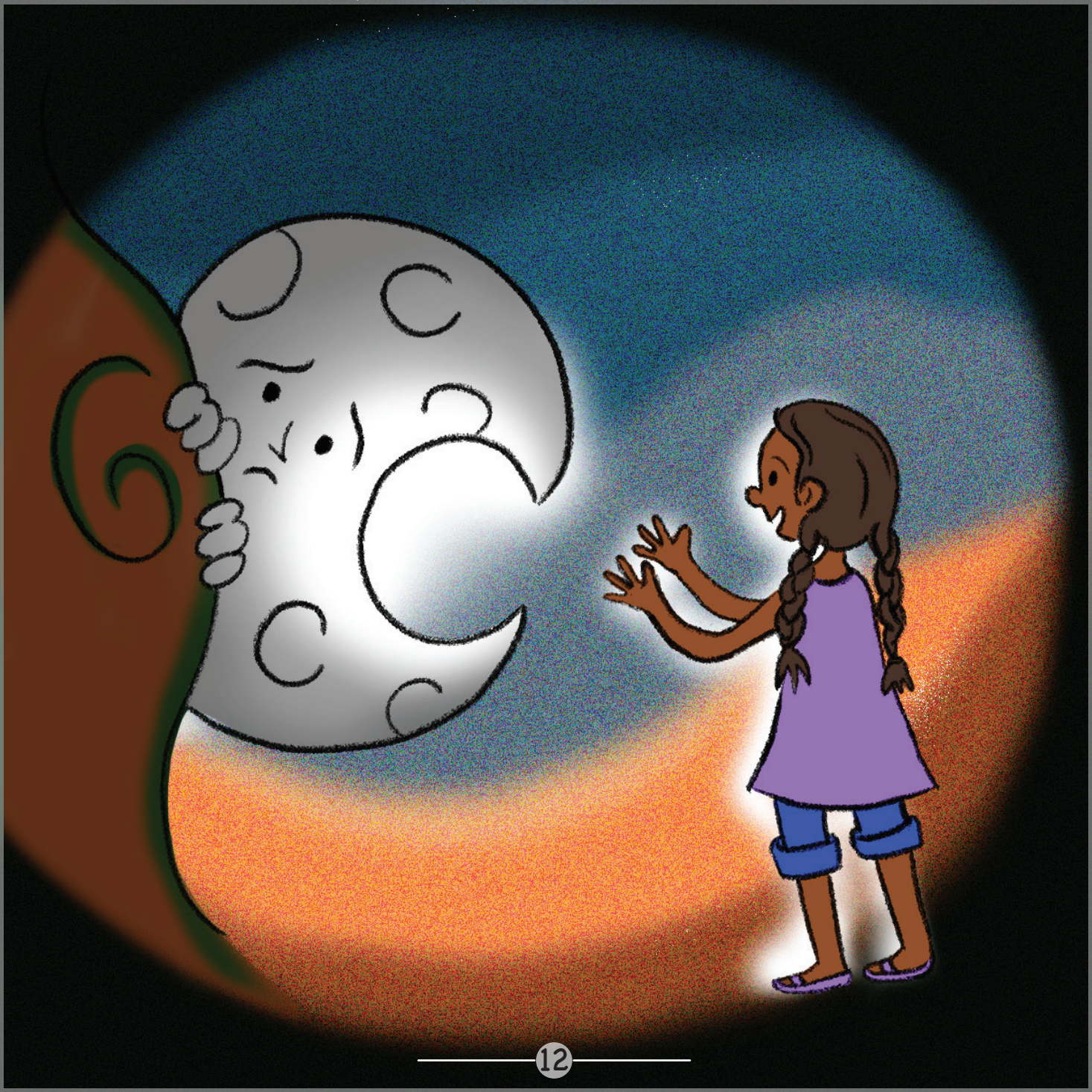
De entre una de las pancitas del Ceibo, salió la hermosa luna.

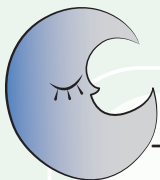
- Pequeña ¿Qué haces a esta hora por aquí? ¿No te da miedo, saben tus padres que estas aquí? -

Abrazando a la luna Coralí preguntó:

- ¿Por qué no quieres salir Lunita? Mi padre ya no sabe cuándo mismo sembrar, los pescadores ya no salen a pescar y en La Cercanía hemos dejado de saborear el rico encocado con sabor a monte y a mar -







- Dime Lunita, ¿por qué nos quieres dejar? -

La Luna tomo a Coralí en sus brazos y la subió al cielo.

-Mira pequeña, mira, la vida de los ríos se agota porque envenados están. Escucha pequeña, escucha, el cantar del bosque ya no está.-

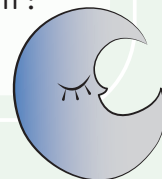
- Ha crecido tanto el agua del mar, que ya no puedo pasear, siento pequeña, siento mi palpar. Se ahoga mi encanto porque no hay niños que corran tras mi caminar; enfermos están y cada día son más, si vamos así...

¿Quién va a sembrar?, ¿Quién va a pescar? -

- Quiero que veas más.-

La luna llevo a Coralí a mirar las casas de La Cercanía, la luna se detuvo en aquellas que habitaban niños pequeños.

- Míralos, tienen la sombra de la muerte. Cada día son más los pequeños que están enfermos y desnutridos. No van a crecer, no van a aprender... ¡algunos van a morir! No, no quiero ver tanto dolor.-









- Mira los campos, cada día más palma aceitera, más piscinas de camarón, más bananeras, más veneno.-

- Se toman los campos, enferman a los niños y a mi amada Tierra sin ningún control-

Coralí, saltó de los brazos de la Luna, mientras exclamó:

-Lunita bella, vuelve a salir, porque si no sales de veras los niños pequeños van a morir -

Luego, señalando a su pecho dijo:

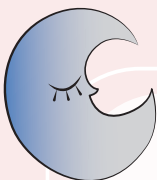
- Ahora quiero que mires aquí-

Coralí, abrazó a la Luna y la metió en su corazón, la Luna entonces pudo ver.

Coralí y sus amigos habían crecido, los pequeños que estaban enfermos habían sanado, había otros niños que habían nacido. Los sabios juntos a toda la juventud se encontraban sembrando cosechando, pescando, comiendo y bailando a la luz de la Luna





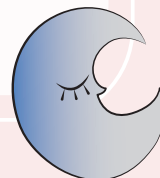


La Luna salida del corazón de Coralí, tomo el rostro de la niña entre sus manos y le dijo

- Ve pequeña a tu comunidad, a hacer lo que hay que hacer, yo regreso a mi casa, a hacer lo que hay que hacer

Mientras la Luna empezó su retorno a lo más alto del cielo, su casa, Coralí abrazó al Ceibo, prometiendo volver y también regreso a casa.

Amanecía, todos y todas, pequeños y grandes en La Cercanía estaba fuera de casa mirando la luna ménguante, alistando sus machetes para ir a sembrar.





La luna no quiere salir

Escrito por: Nancy Bedón
Ilustrado por: Sara Guayasamin Bedón

FIAN Ecuador es una organización sin fines de lucro de derechos humanos que tiene como objetivo fundamental la defensa del derecho a la alimentación, reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales de derechos humanos. FIAN Ecuador, fundada en 2007, cuenta con estatus consultivo ante las Naciones Unidas.



FIAN
ECUADOR

misereor
TEJIENDO UN MUNDO JUSTO